



POMBO, DOMADOR DE PALABRAS

EL ESCRITOR CÁNTABRO REGRESA A ANAGRAMA Y VUELVE A SU ESTILO MÁS COMPLICADO CON «LA PREVIA MUERTE DEL LUGARTENIENTE ALOOF» TRAS LA AVENTURA PLANETARIA

Álvaro Pombo es la palabra. Para este escritor, la palabra es un mineral sobre el que sustentar las historias. Así levanta a veces catedrales. Lo demás es ganga, y no le interesa. Vuelve el Álvaro Pombo que hace lo que quiere con el lenguaje, y que conoce sus manantiales, canteras y riquezas. Vuelve Álvaro Pombo también a su sello de siempre, Anagrama, tras la aventura de un premio Planeta y su continuación más para todos los públicos. Regresa el escritor que se complica la vida con el filósofo, y que multiplica así sus historias.

El cántabro explora nueva fórmula. Como cuando se lanzó a recrear las telenovelas. Ahora tiente la novela de aventura. Y utiliza como artificio el encuentro de un manuscrito que hace un narratológico. Me explico. Dos son los textos que conviven en este nuevo libro. Se dan la mano el manuscrito que da título a la novela, *La previa muerte del lugarteniente Aloof*, y las reflexiones que de su lectura hace un catedrático jubilado en su piso de Madrid. Un catedrático que apura sus últimos días sin sustancia y que recuerda al propio autor. Cita así a Javier Marías y a Pérez Reverte y a Darío Villanueva, compañeros de Academia en la vida real de Pombo.

Cuando la palabra es para la



ESTERAN COBO

Pombo se atreve con la novela de aventura

memoria aventurera del tal Aloof las páginas están en cursiva. Y el texto vuelve a la convencional redonda cuando es el catedrático el que lo examina. Las aventuras de Aloof son muy indeterminadas. Una España en guerra por culpa de los burócratas, con unas tropas que más bien se arrastran en banderías que son casi pandillas de forajidos. Así uno de los

ALVARO POMBO
LA PREVIA MUERTE
DEL LUGARTENIENTE ALOOF



NARRATIVA

«La previa muerte del lugarteniente Aloof»

Álvaro Pombo.
Anagrama. 179
páginas. Precio 16
euros. ***

alcohol. Y cita a otro colega, el poeta Ángel González, que decía que la borrachera se le subía a los pies.

Avanzan las dos historias hasta que se cruzan de forma curiosa. El narratológico investiga en el librero que le dio el manuscrito y llega a la mujer, hoy viuda, del lugarteniente Aloof. No estrago más. Solo decir que en las visitas de nuestro catedrático a doña Isabel resplandece el Álvaro Pombo que imita como nadie la voz de las mujeres de la España de siempre. De nuestras madres y abuelas. Es increíble como sabe apreciar esos giros que se están perdiendo y que conforman una cultura y un modo de estar en el mundo. Dice la señora verdad, «los matrimonios muchas veces se quieren, pero no se soportan».

La trama le sirve para reflexionar sobre si la vida es acción o no. ¿Vivimos aventuras o creemos que las vivimos? ¿Sirven de algo? También nos habla del degolladero del amor, ese fuego que sentimos brevemente y por el que sí merecen la pena las quemaduras. Es Pombo de los que creen que el amor es fuego que quema, y fría. Y que el cariño es lo que queda con el tiempo y que únicamente llega para una mala cocción de los días.

César Casal